



Consejo Económico y Social

Distr. general
11 de mayo de 2010
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2010

Nueva York, 28 de junio a 23 de julio de 2010

Tema 2 del programa provisional*

Serie de sesiones de alto nivel

Situación y perspectivas de la economía mundial a mediados de 2010**

Resumen

La economía mundial continuó mejorando durante el primer semestre de 2010, lo que llevó a una ligera revisión al alza de las perspectivas de crecimiento mundial de las Naciones Unidas. Sin embargo, el ritmo de la recuperación es demasiado lento como para que se pueda cerrar la brecha de producción que dejó la crisis. Además, el grado de recuperación varía según los países. Mientras que en algunos países en desarrollo las perspectivas de crecimiento son alentadoras, en los países desarrollados la actividad económica no es boyante y en el resto de los países en desarrollo se mantiene por debajo de su potencial.

Sigue habiendo muestras de debilidad importantes en la economía mundial. Pese a los grandes volúmenes de liquidez inyectados en el sistema financiero, la expansión del crédito continúa siendo limitada en las principales economías desarrolladas y el proceso de desapalancamiento financiero aún sigue en marcha. Se prevé que las tasas de desempleo seguirán siendo elevadas durante un largo período en la mayoría de las economías desarrolladas. En los países en desarrollo, muchas personas se han visto obligadas a trabajar en empleos vulnerables y el número de trabajadores pobres puede que aumente aun más en el futuro inmediato. La situación de las finanzas públicas está sufriendo un rápido deterioro, especialmente en los países desarrollados. Esto limita el margen de acción del apoyo que pueden brindar las políticas para impulsar la recuperación de muchas economías. La preocupación creciente acerca de los riesgos asociados con la deuda soberana de algunas economías se ha convertido en una nueva fuente de inestabilidad financiera.

* E/2010/100.

** El presente documento constituye una actualización de *Situación y perspectivas de la economía mundial, 2010* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta E.10.II.C.2), publicado en enero de 2010.



Un estímulo macroeconómico ininterrumpido continúa siendo esencial para consolidar y expandir la recuperación, pero debería estar más centrado en fomentar el crecimiento del empleo. Lograr el equilibrio entre la constante necesidad de sostener la recuperación y la necesidad de consolidar la situación fiscal a mediano plazo constituye un desafío fundamental para muchos países desarrollados. La coordinación internacional de las políticas tiene que reforzarse si se quiere encauzar la economía mundial hacia un crecimiento sólido, sostenible y más equilibrado y reformar los sistemas financieros nacionales e internacionales.

I. Tendencias macroeconómicas mundiales

1. Después de haber caído en la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial, la economía mundial va camino de la recuperación. Se prevé que el producto mundial bruto, después de haberse contraído un 2,0% en 2009, crecerá un 3,0% en 2010 y un 3,1% en 2011 (véase el anexo I del presente informe). No obstante, la recuperación avanza lentamente. No basta con recuperar los trabajos perdidos y cerrar la brecha de producción creada por la profunda recesión. Según la previsión de referencia, las medidas de estímulo introducidas con las políticas plurianuales de las principales economías se aplicarán conforme a lo previsto, lo que significa que en la mayoría de los países el estímulo proporcionado por los gobiernos continuará al menos durante 2010, y la confianza del sector privado irá aumentando gradualmente.

2. Los mercados financieros mundiales, reforzados por la ayuda sin precedentes proporcionada por los gobiernos en todo el mundo, se han ido estabilizando progresivamente. A mediados de 2010, los riesgos sistémicos que afectan al sistema financiero mundial se han reducido considerablemente, mientras que las primas por riesgo han disminuido en la mayoría de los segmentos del mercado de crédito hasta los niveles anteriores a la crisis. Además, los principales mercados bursátiles han recuperado en promedio cerca de la mitad de las pérdidas sufridas durante la crisis, mientras que los bancos y otras instituciones financieras han logrado reconstituir su capital. Muchas economías en desarrollo están volviendo a recibir corrientes de capital, y los precios de los productos básicos han repuntado luego de las pronunciadas caídas experimentadas desde el comienzo de la crisis hasta el segundo trimestre de 2009.

3. La recuperación de la economía real también ha cobrado impulso. Con el apoyo de los paquetes de medidas de estímulo fiscal y las políticas monetarias expansionistas, la mayoría de las economías registraron un crecimiento positivo a fines de 2009 y principios de 2010. El aumento del gasto público derivado de las políticas y la renovación de las existencias, que se redujeron precipitadamente durante la crisis, han contribuido en gran medida a la recuperación del crecimiento. Al mismo tiempo, el consumo de los hogares y las inversiones de las empresas muestran indicios de revitalización, y el comercio internacional y la producción industrial mundial, que habían caído en picada durante la crisis, han ido repuntando a un ritmo sostenido, si bien aún no han alcanzado los niveles máximos registrados antes de la crisis.

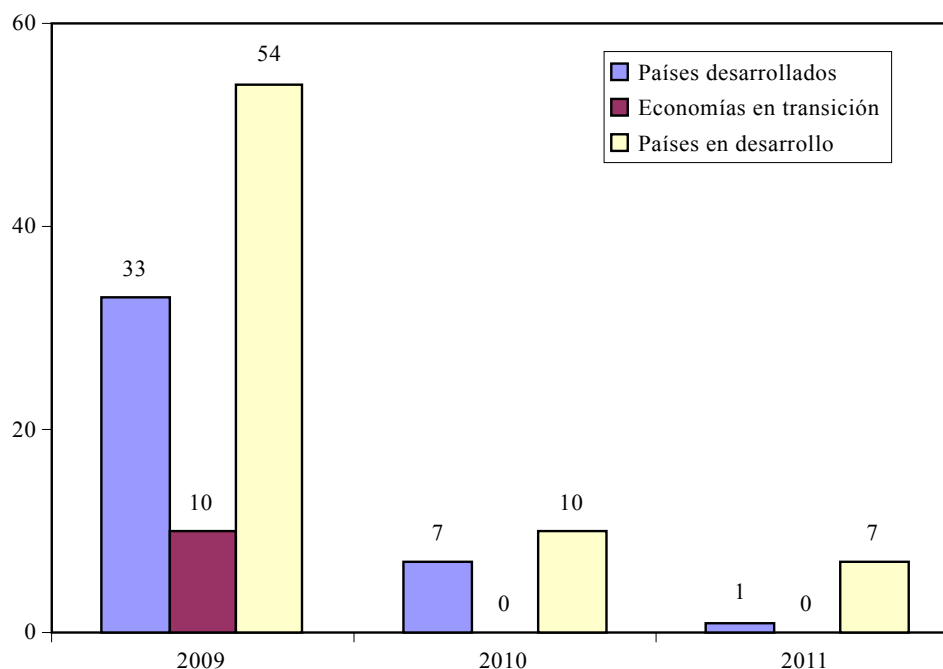
4. No obstante, sigue habiendo muestras importantes de debilidad en la economía mundial. Pese a los enormes volúmenes de liquidez que se inyectaron en el sistema financiero, las corrientes de crédito hacia los sectores no financieros en muchas economías, especialmente en las principales economías desarrolladas, continúan siendo moderadas. Si bien el repunte de las cotizaciones de las acciones ha mitigado las pérdidas de muchas instituciones financieras, el proceso de sanear los balances mediante el castigo de activos problemáticos y el desapalancamiento aún sigue en marcha. Al mismo tiempo, las finanzas públicas de muchos países desarrollados se han deteriorado rápidamente debido a los efectos de la crisis y las políticas aplicadas como respuesta a la situación. En algunos países, como Grecia, Portugal, España e Irlanda, ya se han convertido en una nueva fuente de inestabilidad financiera.

5. La recuperación de la actividad económica a nivel mundial es más débil y lenta que la registrada después de otras recesiones recientes. Además, el grado de recuperación económica varía según los países. En la mayoría de los países desarrollados, la actividad del sector privado aún no tiene una base sólida. Ante las altas tasas de desempleo, el rápido incremento de la deuda pública y las corrientes limitadas de crédito, las perspectivas de crecimiento para la mayoría de las economías desarrolladas continúan siendo poco alentadoras, e insuficientes para dar el impulso que la economía mundial necesita. Si bien los países en desarrollo de Asia, especialmente China y la India, están a la cabeza entre los países en desarrollo, la recuperación es mucho más tenue en muchas economías de África y América Latina. Aunque la mayoría de las economías en transición están experimentando un repunte notable después de la profunda caída de 2009, la recuperación es frágil y depende en gran medida de las condiciones de los mercados mundiales de productos básicos y del acceso a los préstamos externos.

6. Muchos países en desarrollo siguen sufriendo los efectos de la crisis financiera mundial. Si bien las previsiones indican que solo un número reducido de países en desarrollo registrarán otro año de disminución de los ingresos per cápita durante 2010 (véase el gráfico I siguiente), las repercusiones sobre el mercado de trabajo y las condiciones sociales aún son generalizadas. La reducción del empleo y de las oportunidades de generación de ingresos ha desacelerado considerablemente los progresos en la reducción de la pobreza y la lucha contra el hambre. A fines de 2010, como consecuencia de la crisis, habrá aumentado en 64 millones el número de personas en condiciones de pobreza extrema en relación con la tendencia anterior a la crisis. Se calcula que el pronunciado aumento de los precios de los alimentos registrado durante 2007 y 2008 incrementó en 63 millones el número de personas malnutridas, mientras que la crisis económica mundial puede haber provocado la desnutrición de 41 millones de personas más de las que hubiera habido sin la crisis¹.

¹ FMI y Banco Mundial, *Global Monitoring Report 2010* (Washington, D.C., Banco Mundial).

Gráfico I
Número de países con una disminución del PIB per cápita, 2009-2011^a



Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

^a Parte de los datos correspondientes a 2009 son estimaciones y los datos correspondientes a 2010 y 2011 son previsiones basadas en la hipótesis de referencia de *Situación y perspectivas de la economía mundial, 2010*, actualizadas a mediados de 2010.

7. El número de desempleados en todo el mundo aumentó en más de 34 millones de personas en 2009, lo que se tradujo en un incremento de la tasa estimada de desempleo mundial de 5,7% a fines de 2007 a 6,6% a fines de 2009. Sin embargo, los efectos de la crisis sobre el nivel de empleo variaron considerablemente en función de los países. En este sentido, algunos países, como los tres países bálticos y España, anunciaron aumentos de la tasa de desempleo de más del 10% respecto de los niveles anteriores a la crisis, mientras que otros, como Irlanda, los Estados Unidos de América e Islandia, registraron aumentos del 5% o más. En muchos países en desarrollo, los sectores no estructurados absorbieron los efectos del desempleo. Dado que los puestos de trabajo en el sector no estructurado suelen ser más precarios y tener salarios bajos, se calcula que el número de trabajadores pobres aumentó en 215 millones, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT)². Al ritmo de recuperación actual, se prevé que se necesitarán como mínimo cuatro o cinco años para reducir las tasas de desempleo a los niveles anteriores a la crisis en la mayoría de los países desarrollados. Es posible que en muchas economías en desarrollo los sectores no estructurados continúen expandiéndose a medida que las empresas pospongan la contratación.

² OIT, *Global Employment Trends, enero 2010* (Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo).

8. La debilidad de los mercados de trabajo, la reducción de la demanda mundial y el exceso de capacidad contribuyeron a las presiones generales a la baja de los precios en 2009, lo que se tradujo en un descenso de la inflación mundial, de un 4,7% en 2008 a un 1,4% en 2009. Por el momento, se espera que las presiones inflacionarias continúen siendo moderadas en los países desarrollados y en muchas economías en desarrollo. No obstante, el reciente aumento de los precios de los productos básicos podría contribuir al incremento de la inflación, especialmente en los países en desarrollo con tasas de crecimiento cercanas a los niveles anteriores a la crisis.

9. El riesgo de que haya un período prolongado de escaso crecimiento de la economía mundial sigue siendo alto tras la crisis financiera mundial. Esto plantea nuevos desafíos en materia de políticas. A corto plazo, el apoyo normativo sigue siendo indispensable para consolidar y ampliar la recuperación mundial. En este sentido, es fundamental reforzar el apoyo dirigido a fomentar el empleo. Una sólida recuperación del empleo es indispensable para lograr la recuperación de la demanda efectiva, lo cual a su vez contribuirá a reducir los déficits presupuestarios. Un número cada vez mayor de países han redoblado esfuerzos para estimular la creación de empleo, por ejemplo mediante subsidios a las empresas que contratan a nuevos trabajadores y programas mejorados de reempleo para los desempleados. Sin embargo, queda mucho por hacer a fin de vincular la gestión de la demanda agregada y las políticas laborales para asegurar una recuperación con mucha más generación de empleo.

10. Durante la crisis financiera, la cooperación internacional entre las principales economías, especialmente en el Grupo de los Veinte (G-20), desempeñó un papel importante al contribuir a restablecer la confianza y evitar una crisis mucho más profunda. Sin embargo, a medida que la crisis financiera pierde intensidad, el espíritu de cooperación se va desvaneciendo. Los países, al tener distintos ritmos de recuperación y desafíos peculiares, tienen diferentes prioridades en materia de políticas. Algunos podrán poner fin antes a las políticas de estímulo, mientras que para otros será más urgente consolidar la deuda pública. Sin embargo, estos ajustes específicos en las políticas de cada país exigen una mayor coordinación internacional para fortalecer las sinergias a nivel mundial y mitigar que los efectos negativos de las políticas se extiendan a la economía mundial. Por otra parte, se necesita una cooperación internacional más amplia en materia de políticas para poder cumplir el programa de reforma de los sistemas financieros nacionales e internacionales.

II. Perspectivas regionales

A. Economías desarrolladas

11. La economía de los Estados Unidos de América consiguió salir de la profunda recesión y reanudar el crecimiento en el segundo semestre de 2009. La situación del sector inmobiliario, que se derrumbó en 2006, se ha estabilizado. Entre tanto, la reducción de las existencias tuvo una fuerte desaceleración a fines de 2009, lo que contribuyó de manera significativa al crecimiento trimestral del producto interno bruto (PIB). Se prevé que la economía de los Estados Unidos de América crecerá un 2,9% en 2010 y se desacelerará hasta situarse en un 2,5% en 2011. Asimismo, se

prevé que el crecimiento del consumo privado continuará a un nivel moderado de un 2,5% tanto en 2010 como en 2011. El empleo asalariado disminuyó en más de 8 millones entre 2007 y 2009 y el nivel de desempleo permanecerá por encima del 9% en 2010 y 2011. La persistencia del desempleo elevado y la necesidad de los hogares de ahorrar más para compensar las pérdidas de patrimonio causadas por la crisis continuarán limitando la demanda de consumo privado a corto plazo. Los costos fiscales del seguro de desempleo y el bienestar social continúan representando una gran proporción del déficit público y agravan otros efectos fiscales de la crisis, incluido el costo de varias medidas de rescate de las instituciones financieras. Como consecuencia, el déficit público ha aumentado a 1,4 billones de dólares, lo que equivale al 10% del PIB. Aunque los factores cíclicos que provocan el aumento del déficit fiscal se irán debilitando a medida que se avance en el proceso de recuperación, mantener la sostenibilidad fiscal a mediano plazo supone un desafío fundamental para el Gobierno. Dado que una gran proporción de la deuda pública está en manos extranjeras, podría haber presiones para subir los tipos de interés si el dólar se debilita, lo que daría lugar a un nuevo aumento del déficit exterior, y esto a su vez dificultaría aun más la reducción del déficit presupuestario. Además de las mejoras introducidas en el sistema financiero, la Reserva Federal ha eliminado gradualmente algunos de sus servicios de liquidez y ha dejado de comprar activos realizables a largo plazo. Se prevé que los tipos de interés oficiales se mantendrán a un nivel muy bajo hasta fines de 2010, pero es posible que se produzcan aumentos moderados en 2011.

12. La economía del Japón se contrajo más de un 5% en 2009, registrando su peor resultado desde la crisis del petróleo de principios de los setenta. Si bien la caída de las exportaciones fue la principal causa de la recesión, la economía del país se ha recuperado gracias a la aplicación de medidas de estímulo macroeconómico y al repunte de las exportaciones. Pese a una leve disminución de la tasa de desempleo, las condiciones en cuanto a empleo e ingresos siguen siendo poco alentadores, mientras que las persistentes presiones deflacionarias continúan constituyendo un gran obstáculo para lograr una recuperación más robusta. Se prevé que el crecimiento seguirá siendo escaso durante 2010 y 2011, con un promedio del 1,3% para el período de dos años. Al depender en gran medida de las exportaciones, la economía del país continúa siendo susceptible a cualquier recaída que se produzca en el proceso de recuperación de sus principales socios comerciales, mientras que el elevado desempleo y la escasa confianza de los consumidores frenarán el gasto de los hogares y la preocupación por la deuda pública podría restringir la continuación de las medidas de estímulo fiscal.

13. La mayoría de los países de Europa Occidental salieron de la recesión antes del tercer trimestre de 2009. Sin embargo, en la zona del euro el desplome de la actividad registrado a principios de año provocó una reducción del 4,0% en el PIB para todo el año 2009. Hasta el momento, el repunte ha estado impulsado por las exportaciones netas, el fin de la reducción de existencias y un apoyo fiscal considerable, prestado tanto a través de estabilizadores automáticos como de estímulos fiscales. De cara al futuro, se prevé que la actividad estará impulsada por las exportaciones netas y que la demanda interna, en especial de inversiones, comenzará a contribuir en mayor medida en 2011. No obstante, el crecimiento de la demanda interna seguirá siendo moderado debido al freno impuesto por los constantes ajustes de los balances generales y las rigurosas condiciones de financiación. Es posible que las inversiones repunten gracias a un aumento de los

pedidos del exterior, pero antes es necesario que la utilización de la capacidad productiva se recupere lo suficiente después de los mínimos históricos alcanzados a mediados de 2009. El gasto de consumo se ve limitado debido a las altas tasas de desempleo y el exiguu crecimiento de los salarios. Como consecuencia, se prevé que el crecimiento de la producción total en la zona del euro seguirá siendo escaso, llegando a un 0,9% en 2010 y a un 1,5% en 2011. Con una recuperación tan débil de la actividad, se prevé que el desempleo continuará siendo elevado durante 2011, si bien no se espera que aumente significativamente en relación con los niveles actuales.

14. Las finanzas públicas han registrado déficits pronunciados desde el inicio de la recesión. Se espera que en 2011 la política macroeconómica en la mayoría de los países europeos deje de centrarse en brindar estímulos y ponga el énfasis en la consolidación, pero la crisis fiscal de Grecia está obligando a los países con posiciones presupuestarias consideradas como insostenibles a sanear sus finanzas públicas en forma inmediata. En Grecia, con un déficit estimado en un 13,6% del PIB en 2009 y una deuda pública que asciende al 115% del PIB, el Gobierno se vio atrapado en una crisis de solvencia que requirió la ayuda externa del Fondo Monetario Internacional (FMI) en concertación con la Unión Europea, y que ya ha causado efectos de contagio en otros países. La mayor supervisión ejercida por los mercados financieros y las reducciones de categoría impuestas por los organismos de calificación han dado lugar a un marcado aumento de los márgenes de los bonos soberanos de Portugal, Irlanda y España, que ya han restringido considerablemente su política fiscal.

15. En la mayoría de los nuevos Estados miembros de la Unión Europea, la actividad económica se estabilizó en el último trimestre de 2009. Sin embargo, la caída general de la producción fue muy pronunciada, especialmente en los Estados bálticos, cuyo PIB se contrajo más del 10%. Con la posible excepción de esos países, se prevé que la producción crecerá en la mayoría de los Estados miembros de la Unión Europea en 2010. No obstante, la recuperación será muy débil, con un crecimiento del PIB de un 1,7% en 2010, frente a la contracción del 3,5% registrada en 2009. Si bien en varios de los nuevos países de la Unión Europea la producción industrial experimentó un considerable repunte durante los primeros meses de 2010, el crecimiento también se ve limitado por el escaso gasto privado y por la renuencia de las empresas a invertir y de los bancos a conceder préstamos. Por lo tanto, la única opción realista es una recuperación impulsada por las exportaciones, sobre todo teniendo en cuenta que al darse prioridad al ajuste fiscal se restringirán las opciones de estímulo. Sin embargo, las políticas monetarias continuarán siendo políticas de adaptación mientras las presiones inflacionarias sean moderadas. Mientras tanto, el desempleo ha alcanzado niveles alarmantes en los Estados bálticos y continúa creciendo en los nuevos miembros de la Unión Europea, afectando en particular a los trabajadores menos calificados. Si bien es posible que lo peor del aumento del desempleo ya haya pasado, se necesitarán años de expansión económica para que los mercados de trabajo se recuperen. Además, no se puede descartar el riesgo de una segunda recesión causada, por ejemplo, por una retirada prematura del estímulo monetario o por esfuerzos demasiado vigorosos para lograr el ajuste fiscal. Se prevé que el crecimiento llegará a un 3,2% en 2011, suponiendo que la demanda de exportaciones y los préstamos bancarios al sector real de la economía sigan aumentando.

B. Economías en transición

16. El crecimiento de la Comunidad de Estados Independientes en 2009 fue desalentador, lo que pone de manifiesto lo mucho que depende la región de la demanda y el capital externos. Dado que la economía mundial se está reactivando gradualmente y los precios de los productos básicos, especialmente del petróleo y los metales, siguen recuperándose luego de los niveles alcanzados en 2009, se prevé que la Comunidad de Estados Independientes tendrá un crecimiento del 4,2% en 2010, frente a la contracción del 6,9% experimentada en 2009. No obstante, el crecimiento en 2010 se verá limitado por la reducida inversión extranjera directa y la escasa demanda de exportaciones. Los países de bajos ingresos de la región también seguirán viéndose afectados por la disminución del volumen de remesas de los trabajadores. Se prevé que la combinación de una amplia capacidad no utilizada, la escasa financiación externa y la debilidad persistente de la demanda externa darán lugar a una recuperación fundamentalmente sin empleo. En consecuencia, la demanda interna continuará siendo escasa y los bancos seguirán restringiendo el crédito, pese a los intentos de las autoridades por fomentar la liquidez y estimular la demanda agregada a través de una política monetaria de adaptación. Los países se beneficiarán de las medidas introducidas para combatir la crisis. Sin embargo, estas medidas se están retirando gradualmente y se prevé que el crecimiento se desacelerará en 2011. Mientras que el alza de los precios del petróleo favorece a las economías ricas en recursos, las economías de escasos recursos, como Belarús, Armenia, Kirguistán y Ucrania, seguirán dependiendo del apoyo externo, incluidos los acuerdos de derechos de giro con el FMI y los fondos procedentes de la Unión Europea. En general, las posibilidades de malestar social e inestabilidad política continúan intensificando las incertidumbres relativas a las perspectivas económicas de la región, especialmente en los países más pobres de Asia Central.

17. En Europa Sudoriental, los resultados también fueron modestos. Todos los países, excepto Albania, registraron una disminución del PIB en 2009 a raíz de la reducción de los volúmenes de exportación, la caída de los precios de los productos básicos, una abrupta desaceleración del crecimiento del crédito y la contracción de las remesas. Sin embargo, la mayoría de las economías se estabilizaron a comienzos de 2010, dado que los efectos de la crisis mundial en la subregión fueron más leves de lo que se había temido en un principio. En parte, esto se debió a la rápida prestación de asistencia internacional a Bosnia y Herzegovina y Serbia, y también fue consecuencia de la política de estímulos aplicada en Albania y en la ex República Yugoslava de Macedonia. De hecho, al tiempo que los países de la subregión evitaban el derrumbe de los principales bancos pese a su elevado apalancamiento financiero, pudieron también sostener tipos de cambio fijo formales o informales, sin tener que recurrir a la nacionalización general de empresas. En general, se prevé que el PIB agregado de Europa Sudoriental crecerá un 1,1% en 2010 y, si se dan condiciones externas favorables, un 3% en 2011. No obstante, la recuperación se verá restringida por un débil crecimiento de las exportaciones, una modesta inversión extranjera directa y el empeoramiento de la situación de liquidez de las empresas causado por las dificultades para cobrar cuentas y obtener préstamos. El aumento del desempleo y los impuestos limitarán aun más el crecimiento del gasto privado. Por lo tanto, se prevé que en Europa Sudoriental se continuarán aplicando políticas contra la recesión en 2010, aunque en general hay pocas posibilidades de ofrecer un estímulo público directo. Los gobiernos, por consiguiente, procurarán que las economías vuelvan a crecer mejorando el entorno

comercial y dando a las empresas un mayor acceso a la financiación, mientras que la escasa inflación permitirá seguir aplicando políticas monetarias de adaptación. Por otra parte, la crisis fiscal que vive Grecia actualmente puede afectar en forma directa a Albania, la ex República Yugoslava de Macedonia y Montenegro por el debilitamiento de las exportaciones y las remesas.

C. Economías en desarrollo

18. Un repunte de las exportaciones y los precios de los productos básicos contribuyó a que en África el PIB tuviera un crecimiento mayor al previsto, un 2,4% en 2009. También contribuyeron a este crecimiento los estímulos fiscal y monetario, la continua y rápida expansión del sector de las telecomunicaciones y la actual reactivación de la industria manufacturera y el aumento de las inversiones. En términos generales, se prevé que el crecimiento se acelerará hasta llegar a un 4,7% en 2010 y a un 5,3% en 2011. Si bien esto variará de un país a otro, se prevé que el crecimiento permanecerá por debajo de los niveles anteriores a la crisis en la región. En la mayoría de los países, la recuperación será insuficiente para lograr mejoras significativas en las condiciones sociales. En África Septentrional, la recuperación está impulsada por una demanda interna sólida y la reactivación de la industria manufacturera. En África Meridional, la economía de Sudáfrica cobró impulso, tras una aceleración considerable a fines de 2009 gracias a las mejoras registradas en los sectores primario, secundario y terciario. En 2010, se prevé que la Copa Mundial de la Fédération Internationale de Football Association (FIFA) revitalizará el turismo y compensará parcialmente el limitado gasto de consumo de los hogares, que según las proyecciones se incrementará en 2011. La reactivación de las industrias de extracción también beneficiará a la subregión. En África Central, se prevé que la producción de petróleo seguirá disminuyendo. Sin embargo, el aumento de los precios del petróleo generará mayores ingresos fiscales, lo que permitirá a los gobiernos ampliar la inversión en infraestructura pública. En África Occidental, los buenos resultados del sector agrícola han mitigado los efectos de la crisis. Se prevé que los sectores de servicios tales como las telecomunicaciones y la construcción tendrán buenos resultados, al igual que las minas de oro de Ghana y los hidrocarburos de Côte d'Ivoire y Nigeria. Varias economías de África Oriental arrojarán algunos de los mejores resultados de la región, impulsadas por el sólido crecimiento de los sectores de la construcción, la minería y los servicios. Según las previsiones, la agricultura se recuperará de las sequías que afectaron la región en 2009 y el turismo se reactivará. No obstante, el crecimiento se verá limitado si no se resuelven problemas estructurales como la deficiente infraestructura de energía y transporte. Otros indicadores macroeconómicos clave de África presentan un panorama dispar. Si bien la inflación está disminuyendo, los altos niveles de desempleo y empleo precario siguen siendo preocupantes. Los riesgos estructurales de deterioro económico se derivan de la continua dependencia de África de los productos básicos y las condiciones climáticas. Un empeoramiento imprevisto de la situación política y de la seguridad, especialmente en los países en los que se celebrarán elecciones en 2010, podría empañar las perspectivas de crecimiento.

19. Después de la grave crisis vivida a fines de 2008 y comienzos de 2009, las economías de Asia Oriental fueron recuperándose a lo largo de 2009, y las perspectivas para 2010 y 2011 son favorables, dado que la producción industrial y las exportaciones continúan expandiéndose, y la demanda de los hogares se verá

respaldada por las mejores condiciones del mercado de trabajo. Se prevé que el PIB regional, estimulado por el fuerte crecimiento de China, aumentará un 7,3% en 2010, del 4,7% registrado en 2009. En 2011, según las proyecciones, el crecimiento bajará a un 6,9% debido a que una mayor recuperación de la demanda externa compensará solo en parte el retiro gradual de las medidas de estímulo monetario y fiscal. La recuperación de la región no solo es más rápida de lo anticipado, sino que además se da de manera extraordinariamente amplia y equilibrada. En la mayoría de los países, el fuerte repunte que han registrado las exportaciones desde el segundo trimestre de 2009 ha ido acompañado por una recuperación de la inversión empresarial. Al mismo tiempo, la demanda de los hogares continuó siendo bastante sólida, mientras que la inversión pública y los gastos de consumo aumentaron considerablemente. Las diferencias de crecimiento entre los países de la región se reducirán marcadamente en 2010. China será nuevamente la economía de más rápido crecimiento de la región en los próximos dos años, con un crecimiento estimado del PIB de un 9,2% en 2010 y un 8,8% en 2011. No obstante, se prevé que el crecimiento se desacelerará ligeramente en 2010, principalmente debido a una expansión más lenta del crédito. La fuerte reactivación económica, junto con varias medidas gubernamentales directas e indirectas dirigidas a apoyar el empleo y generar puestos de trabajo, ha dado lugar a una sostenida recuperación del mercado laboral. En algunos países de Asia Oriental, las tasas de desempleo se están acercando a los niveles anteriores a la crisis, e incluso en algunos casos han alcanzado valores más bajos, y se espera que la situación siga mejorando en 2010. La inflación de los precios al consumidor ha registrado un ligero aumento desde mediados de 2009, a medida que las economías de la región se recuperaban y los precios de los productos básicos aumentaban. Sin embargo, las previsiones indican que en la mayoría de los países la inflación no se disparará debido a las moderadas presiones derivadas del costo de la mano de obra, las disparidades de producción que aún persisten, cierto grado de restricción monetaria y la baja inflación causada por los precios de las importaciones, en parte como resultado de la apreciación de las monedas. En un contexto de inflación moderada y riesgos constantes en la economía mundial, las condiciones monetarias seguirán apoyando el crecimiento, aunque los bancos centrales se volverán gradualmente más restrictivos durante 2010 y 2011.

20. La actividad económica en Asia Meridional también ha cobrado fuerza desde mediados de 2009, impulsada por las medidas de estímulo fiscal y una recuperación gradual de la demanda del sector privado. El crecimiento ha repuntado en la India y Sri Lanka, pero las condiciones económicas se han mantenido relativamente débiles en la República Islámica del Irán y el Pakistán. El PIB bajó, llegando a un 5,1% en 2009, frente al 6,5% registrado en 2008. En general, Asia Meridional demostró tener más capacidad de recuperación ante la crisis económica que otras regiones en desarrollo. Esto refleja un menor grado de integración con los mercados financieros mundiales, una menor dependencia de las exportaciones de productos manufacturados, una demanda interna sólida, la aplicación de políticas monetarias y fiscales anticíclicas y la entrada de grandes volúmenes de remesas, especialmente en Bangladesh, Nepal, el Pakistán y Sri Lanka. Se prevé que el crecimiento se acelerará hasta un promedio del 6,5% en 2010 y del 6,9% en 2011 a medida que las exportaciones sigan recuperándose y la situación interna mejore en la mayoría de los países. El país con la mayor recuperación ha sido la India, cuyo crecimiento se aceleró, llegando al 7% en el segundo semestre de 2009, debido a una rápida expansión de la industria manufacturera y los servicios. Se prevé que un repunte de las exportaciones y un mayor fortalecimiento de las inversiones y la demanda de

consumo estimularán el crecimiento en la India, que llegará a un 7,9% en 2010 y un 8,1% en 2011. Los mercados de trabajo de Asia Meridional se deterioraron en 2009 al aumentar las tasas de desempleo regionales y la proporción de trabajadores en condiciones de empleo vulnerables. Se espera que esas tendencias adversas se inviertan parcialmente en 2010 y 2011. Si bien la tasa promedio de inflación, según las previsiones, permanecerá constante en 2010, en la mayoría de los países las presiones siguen siendo elevadas, especialmente en el caso de los productos alimentarios y los servicios públicos. La prioridad del Banco Central de Reserva de la India ya no es dar apoyo al proceso de recuperación sino contener el aumento de los precios.

21. Después de sufrir una contracción del 1% en 2009, el crecimiento regional en Asia Occidental, según las proyecciones, alcanzará el 4,2% en 2010 y el 4,0% en 2011. Los países exportadores de petróleo continúan beneficiándose del aumento de los precios del petróleo, y esto respaldará las políticas fiscales de expansión, fomentando, de ese modo, el consumo privado. En la Arabia Saudita, por ejemplo, se prevé que el crecimiento del PIB se recuperará y llegará a un 3,4% en 2010, frente al 0,2% registrado en 2009. Se espera que las mejores condiciones económicas a nivel mundial impulsen la recuperación en los países no exportadores de petróleo de la región. Se prevé que el PIB crecerá un 3,5% en Turquía en 2010, en comparación con la contracción del 4,7% que registró en 2009. Aparte de los efectos de base, la recuperación se vio favorecida por la disminución de los tipos de interés, la mejora de las condiciones para la concesión de créditos y la aplicación de una política fiscal de expansión. Las tasas de crecimiento también han sido revisadas al alza en el caso del Líbano e Israel. Las tasas de crecimiento de los países no exportadores de petróleo aumentarán aun más en 2011 si la demanda externa continúa repuntando según lo proyectado en la previsión de referencia. Se prevén ligeras mejoras en la esfera del empleo, y los saldos presupuestarios también experimentarán mejoras moderadas gracias al incremento de los precios del petróleo (en el caso de los países exportadores de petróleo), el repunte de la actividad económica y las medidas de ajuste fiscal.

22. En América Latina y el Caribe la actividad económica también se ha recuperado con más fuerza de lo previsto. El crecimiento del PIB en la región llegará a un 4,0% en 2010 y a un 3,9% en 2011, en comparación con la contracción del 2,1% registrada en 2009. Después de la leve recesión que experimentaron varias economías sudamericanas en 2009, la actividad tuvo un fuerte repunte en el último trimestre de 2009, favorecida por el aumento de los precios de los productos básicos y una mayor demanda de exportaciones. Se prevé que la economía del Brasil crecerá un 5,8% en 2010 gracias a la sólida demanda interna. Pese al reciente aumento de los precios del petróleo, en la República Bolivariana de Venezuela la recuperación económica seguirá siendo lenta debido a que los cortes de electricidad afectan la producción (incluso en el sector del petróleo) y la demanda privada continúa siendo moderada. En México, América Central y el Caribe, se prevé que la actividad económica tendrá una recuperación moderada debido al lento repunte de la demanda estadounidense de exportaciones procedentes de la región, los reducidos ingresos derivados del turismo y una demanda de consumo privado que sigue siendo débil. Por lo tanto, después de la considerable contracción experimentada en 2009, se prevé que la economía de México crecerá un 3,5% en 2010 y no alcanzará los niveles previos a la crisis antes de 2012. Las previsiones indican que las políticas monetarias de la mayoría de los países de la región no cambiarán hasta el segundo

semestre de 2010, ya que se espera que la inflación se mantenga controlada este año. Las restricciones fiscales impedirán que se apliquen estímulos fiscales adicionales en muchos países, dado que los déficits presupuestarios aumentaron mucho en 2009. No obstante, considerando que el desempleo continúa siendo elevado y los niveles de empleo vulnerable están creciendo, la recuperación económica necesita cobrar un mayor impulso. Para lograrlo, es indispensable que se brinden mayores estímulos fiscales en varios países, particularmente los de América Central y el Caribe.

III. El entorno económico internacional para los países en desarrollo

23. En términos generales, el entorno económico de los países en desarrollo ha comenzado a mejorar. Estos países están volviendo a recibir capital, los costos de la financiación externa están disminuyendo, los precios de los productos básicos están repuntando y las corrientes comerciales se están recuperando. No obstante, estos factores no benefician por igual a todos los países en desarrollo. Mientras que algunos se benefician del aumento de los mayores precios de los productos básicos, en otros la relación de intercambio se está deteriorando y el déficit comercial va en aumento. Del mismo modo, se prevé que muchos países en desarrollo continuarán afrontando un acceso más restringido a las entradas de capital mientras la asistencia oficial para el desarrollo no alcance los niveles comprometidos como parte de la alianza mundial para el desarrollo.

A. Precios de los productos básicos

24. En 2009 se registraron descensos repentinos de los precios de los productos básicos. Los índices de precios de las materias primas agrícolas, los minerales, las menas, los metales y los artículos de primera necesidad se redujeron en más de un 20% a raíz de la escasa demanda mundial, mientras que los precios del petróleo cayeron más de un 35%. Sin embargo, estas tendencias se han invertido desde el segundo semestre de 2009. Si bien los precios permanecerán muy por debajo de los máximos alcanzados a mediados de 2008, el aumento beneficiará a los exportadores netos de estos productos. Se prevé que los precios de los minerales, las menas y los metales tendrán un incremento de más del 40%, dado que el sólido crecimiento económico, particularmente de China, mantiene al alza la demanda mundial de estos productos básicos.

25. Las previsiones indican que el precio del petróleo crudo Brent ascenderá un promedio de 72 dólares por barril en 2010, lo que representa un aumento del 16% respecto del promedio de 2009. Se prevé que la demanda de petróleo crecerá un 1,5% en 2010, principalmente debido al incremento moderado de la demanda procedente de los principales países en desarrollo, incluidos China y la India. Los precios de los alimentos, en cambio, disminuirán un promedio del 3,4% en 2010.

B. Corrientes comerciales y relación de intercambio

26. El comercio mundial continúa mejorando en forma gradual debido al repunte de la producción destinada a la exportación registrado en Asia Oriental y otras regiones en desarrollo. Sin embargo, la recuperación sigue viéndose limitada por la

débil demanda agregada y los elevados costos financieros de las transacciones comerciales. En los dos primeros meses de 2010, el volumen del comercio mundial fue un 13% mayor que en el período correspondiente de 2009, pero un 9% menor que en 2008. Se prevé que el comercio mundial crecerá un 7,6% en 2010, después de haber disminuido un 13,1% en 2009. Los pronósticos indican que esta tendencia ascendente gradual continuará en 2011, con una expansión del volumen del comercio de un 5,9% (véase el anexo, cuadro A.1).

27. En las economías desarrolladas, especialmente en Europa, el comercio sigue siendo escaso como consecuencia de la lenta recuperación de la demanda final. Las exportaciones del Japón han repuntado considerablemente después de la gran contracción experimentada por el país tras el derrumbe de Lehman Brothers. Impulsada por la fuerte demanda proveniente de Asia Oriental, el crecimiento interanual de las exportaciones del Japón se aceleró alrededor del 36% durante los dos primeros meses de 2010, mientras que los Estados Unidos y Europa experimentaron aumentos del 15% y 7%, respectivamente. No obstante, estas mejoras reflejan en parte los bajos valores de principios de 2009 que se tomaron como base. El volumen del comercio en todas las regiones desarrolladas sigue siendo muy inferior a los niveles anteriores a la crisis.

28. En Asia Oriental, en cambio, el volumen del comercio casi ha vuelto a alcanzar los niveles previos a la crisis. El comercio entre los países de Asia se fortaleció a raíz de la fuerte recuperación de la producción industrial en las cadenas de valor regionales y la demanda conexas de bienes intermedios, con el apoyo añadido de los grandes paquetes de medidas de estímulo. Los enormes proyectos de desarrollo de la infraestructura y construcción de China estimularán los ingresos de exportación de los países de África, América del Sur y Asia Occidental que exportan minerales y petróleo. Por ejemplo, en el Perú, los ingresos totales en concepto de exportaciones se multiplicaron por 2,4 de un año al otro en el cuarto trimestre de 2009, y las exportaciones del Perú a China durante ese período fueron más de cuatro veces superiores. Por otra parte, la relación de intercambio de los países de bajos ingresos importadores de energía ha disminuido durante 2009, neutralizando los beneficios logrados anteriormente. Además, se prevé que sus déficits comerciales volverán a aumentar, ya que es probable que los gastos de importación crezcan más rápidamente que los ingresos derivados de las exportaciones en 2010 y 2011.

C. Finanzas internacionales

29. Después de haber sufrido un brusco descenso a fines de 2008 y principios de 2009, las corrientes netas de capitales privados hacia las economías de mercados emergentes han repuntado. Las corrientes netas de capitales privados hacia esas economías en 2009 ascendieron a un total de 500.000 millones de dólares, pero se mantuvieron muy por debajo de los niveles registrados antes de la crisis, en 2007, cuando alcanzaron un máximo de 1,2 billones de dólares. Si bien las entradas de inversión extranjera directa se redujeron en alrededor de un 30% en 2009, las inversiones de cartera tuvieron un marcado repunte, pasando de generar salidas netas en 2008 a entradas netas por valor de unos 100.000 millones de dólares. Los bancos comerciales extranjeros también registraron salidas netas en 2009. Según las previsiones correspondientes a 2010, el total de las corrientes netas de capital hacia este grupo de países tendrá una recuperación de alrededor del 30%, llegando a más de 700.000 millones, pero su crecimiento se moderará considerablemente en 2010.

30. El incremento de las corrientes de capitales privados está basado en el sólido crecimiento de la economía de una serie de mercados emergentes. No obstante, no es probable que las corrientes de capital vuelvan rápidamente a los niveles anteriores a la crisis. En lo que respecta a la oferta, es posible que las corrientes de capital hacia las economías en desarrollo se vean limitadas por el proceso de desapalancamiento que aún sigue en marcha en muchas instituciones financieras de las economías de mercado avanzadas. Es posible también que la demanda de corrientes de capital extranjero no sea muy fuerte debido a la abundante disponibilidad de liquidez interna en muchas economías de mercados emergentes.

31. Por otra parte, el fuerte repunte registrado en los mercados bursátiles de las economías de mercados emergentes desde principios de 2009 ha generado preocupación por la posible aparición de nuevas burbujas especulativas. Para mitigar el efecto de los movimientos procíclicos y especulativos de capital privado, varios países en desarrollo han aplicado controles de capital. Si no hay avances en las reformas de la regulación financiera coordinadas internacionalmente, habrá más países que establecerán controles de capital.

32. Luego de aumentar durante la crisis financiera mundial, los costos de la financiación externa para las economías de mercado en desarrollo han retrocedido hasta llegar a los niveles anteriores a la crisis, según el índice de bonos de mercados emergentes.

D. Asistencia oficial para el desarrollo

33. La asistencia oficial para el desarrollo aumentó ligeramente en valores reales, llegando a 119.600 millones de dólares en 2009³. No obstante, esta cifra, que representa un 0,31% del ingreso nacional bruto agregado de los donantes, está por debajo de los valores históricos registrados durante la década de 1980. El nivel también sigue siendo muy inferior al compromiso de Gleneagles, según el cual los 22 miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) deberían aumentar sus corrientes anuales de ayuda a cerca de 150.000 millones de dólares (en dólares corrientes) en 2010. Las proyecciones actuales del Comité indican que las corrientes de ayuda podrán incrementarse a alrededor de 130.000 millones de dólares en 2010, es decir, 20.000 millones de dólares menos de lo estipulado en los compromisos contraídos en 2005 durante la Cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en Gleneagles. En cuanto a los compromisos de aumentar la asistencia oficial para el desarrollo destinada a África, el déficit sería de 14.000 millones de dólares.

34. Desde el punto de vista de los países receptores, un déficit de esta magnitud tiene una importancia crítica, especialmente en países en los cuales la asistencia oficial para el desarrollo representa una parte considerable de los ingresos públicos. La situación se vuelve aun más grave cuando se considera el efecto de la crisis mundial sobre estas economías. Un estudio reciente del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría indicó que la recesión de 2009 y la lenta recuperación posterior obstaculizarían considerablemente los esfuerzos realizados por varios países latinoamericanos de menores ingresos (Bolivia, Honduras y Nicaragua) para cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio relativos a la

³ Según datos del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE.

terminación de los estudios de enseñanza primaria, la mortalidad infantil y materna y el acceso al agua potable y el saneamiento⁴. En comparación con la situación existente antes de la crisis, los Gobiernos de esos países tendrían que dedicar anualmente entre un 1,5% y un 3,5% adicional del PIB a educación, salud y servicios básicos entre 2010 y 2015 a fin de cumplir los objetivos. Dadas las limitaciones inmediatas a la financiación interna y los niveles de endeudamiento público, que continúan siendo altos, en el estudio se llega a la conclusión de que, si no se les presta una mayor asistencia oficial para el desarrollo, será difícil que estos países puedan cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio y sentar las bases de un crecimiento más robusto en el futuro. Las conclusiones de un análisis similar relativo a un mayor número de países de bajos ingresos y escasos recursos también indican que se necesitarán fuertes corrientes de ayuda para apoyar las iniciativas internas en materia de políticas encaminadas al logro de los objetivos en estos contextos⁵.

E. Tipos de cambio y reservas

35. La crisis financiera mundial y la consiguiente recesión provocaron importantes fluctuaciones en los principales tipos de cambio como resultado de los altibajos de las fuerzas contrapuestas del riesgo y la rentabilidad relativa prevista. El valor del dólar de Estados Unidos respecto del euro ha fluctuado en una banda más estrecha desde 2008, pero la volatilidad sigue siendo elevada. Muy recientemente, el dólar se volvió a fortalecer a raíz del debilitamiento del euro provocado por la crisis de Grecia y otras crisis de endeudamiento inminentes. La situación también ha puesto en evidencia las debilidades institucionales de la unión monetaria europea, como la ausencia de un mecanismo de prestamista de última instancia. La existencia de un mecanismo de este tipo habría permitido dar una respuesta más rápida a la crisis de endeudamiento de Grecia.

36. La volatilidad del tipo de cambio del dólar con respecto al yen también ha sido menos pronunciada desde 2008 pese a las débiles perspectivas económicas del Japón. Esto podría explicarse por la gran importancia del yen en el mercado de divisas de operaciones de acarreo, que ha contribuido a mantener el valor de esa divisa.

37. Las reservas en divisas han continuado aumentando en todo el mundo. Durante 2009, registraron un aumento de alrededor de 1 billón de dólares, llegando así a un total de 7,7 billones de dólares. Casi todo el incremento es atribuible a los países en desarrollo y las economías en transición. Si bien China posee un tercio de esas reservas mundiales, el mayor porcentaje de aumento se produjo en países de América Latina, incluidos México y el Brasil. La Federación de Rusia también aumentó sus reservas en 38.000 millones de dólares en el transcurso del año, pese al considerable uso de reservas registrado a comienzos de 2009, cuando fue necesario evitar una crisis del rublo.

⁴ Véase Rob Vos y Marco V. Sánchez “Impact of the global crisis on the achievement of the MDGs in Latin America”, documento de trabajo núm. 74 del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, junio de 2009 (revisado en mayo de 2010), disponible en www.un.org/en/development/desa/papers/2009/wp74_2009.pdf.

⁵ Véase FMI y Banco Mundial, *Global Monitoring Report 2010*, nota 1 anterior, págs. 109 a 111.

38. Una de las principales fuentes de acumulación de reservas en los países en desarrollo y las economías en transición ha sido la recuperación de las corrientes de capital que reciben esas economías. Varios países han estado usando las reservas adicionales para intervenir en los mercados de divisas a fin de compensar las presiones a favor de la apreciación del tipo de cambio. El considerable incremento de las reservas puede haber sido motivado también por las experiencias extraídas de las crisis financieras de la década anterior, en las que los países con grandes reservas de divisas parecieron estar en mejores condiciones de soportar las sacudidas externas. No obstante, esta forma de autoprotección tiene un costo bastante alto para los países en desarrollo, ya que los billones de dólares que se mantienen en reserva y se invierten para financiar los déficits en los principales países desarrollados podrían utilizarse, en otras circunstancias, para fomentar sus propias economías. También parece paradójico que cada país siga acumulando reservas como autoprotección pese a la considerable expansión de los recursos del FMI para cubrir las necesidades de financiación de los Estados miembros que se ven afectados por crisis externas. Esto contribuye a subrayar la importancia de seguir avanzando en la reforma del sistema mundial de reservas.

IV. Incertidumbres y riesgos

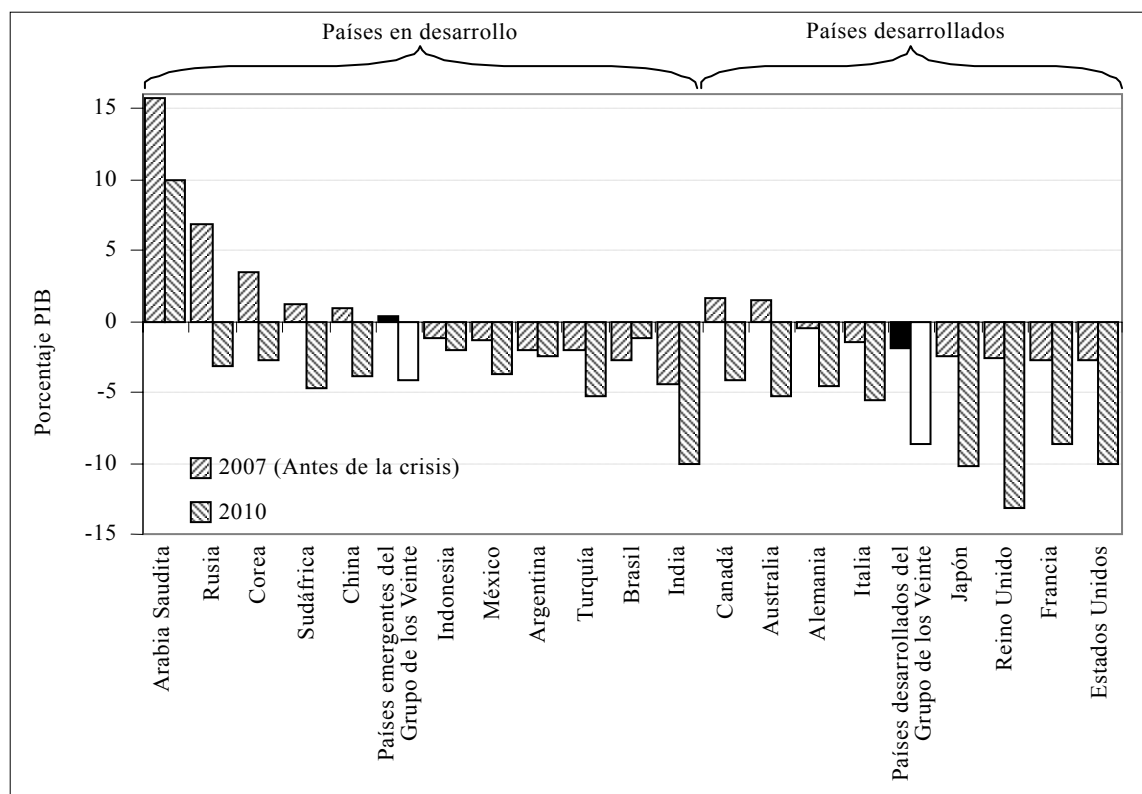
39. Si bien la economía mundial se está recuperando lentamente de la profunda recesión, una serie de incertidumbres y riesgos ensombrecen el panorama, especialmente los relacionados con el aumento del endeudamiento del sector público en las principales economías y el resurgimiento de los desequilibrios mundiales en la vía actual hacia la recuperación mundial.

A. Aumento de la deuda y del déficit públicos

40. Un gran número de países respondieron a la crisis económica y financiera con paquetes de medidas de estímulo fiscal destinados a fomentar la demanda agregada. Si bien estos paquetes de medidas fueron esenciales para estabilizar las economías de países concretos en 2009, su contribución a la recuperación económica ha sido desigual. Esto se puede explicar en parte por las grandes diferencias en la naturaleza y el tamaño de dichos paquetes de medidas de estímulo en los distintos países y en el calendario de su aplicación. Resulta difícil generalizar, pero, en términos generales, puede decirse que las respuestas más rápidas y los paquetes de medidas más completos (en relación con el tamaño de la economía) aceleraron la recuperación, como fue el caso de algunos de los principales países en desarrollo.

41. Las medidas fiscales discrecionales han contribuido a aumentar el déficit presupuestario (véase el gráfico II), aunque el impacto directo de la recesión (en cuanto a la reducción de los ingresos fiscales o el aumento de los subsidios de desempleo) ha sido mayor. Según las estimaciones del FMI, los paquetes de medidas de estímulo suponen aproximadamente el 40% del incremento del saldo primario estructural de los países desarrollados que forman parte del Grupo de los Veinte y el 30% en el caso de los países en desarrollo que forman parte de dicho Grupo.

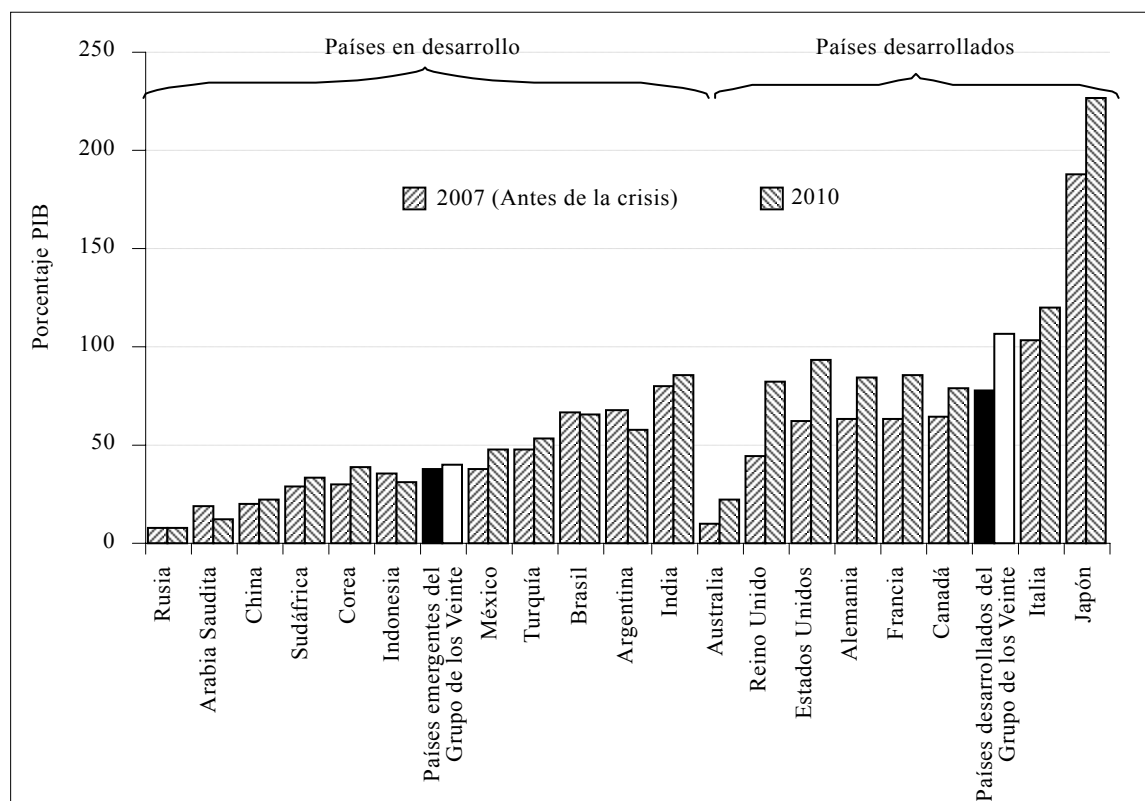
Gráfico II
Equilibrio fiscal global de los países del Grupo de los Veinte
(porcentaje del PIB)



Fuente: FMI, "The state of public finances cross-country fiscal monitor: November 2009", IMF Staff Position Note SPN/09/25 (Washington, D.C., noviembre de 2009).

42. El nivel de endeudamiento público también ha aumentado significativamente, en especial entre los países desarrollados (véase el gráfico III). La percepción de que está aumentando el riesgo de incumplimiento de pago de la deuda soberana está ejemplificada en los recientes problemas de algunos pequeños países europeos, incluidos Grecia y Portugal, pero la preocupación es más amplia y se extiende a economías más grandes como la española. Puesto que estos países forman parte de la zona del euro, sus problemas provocaron desconcierto en los mercados monetarios y financieros mundiales.

Gráfico III
Deuda pública general de los países del Grupo de los Veinte
(porcentaje del PIB)



Fuente: FMI, "The state of public finances cross-country fiscal monitor: November 2009", IMF Staff Position Note SPN/09/25 (Washington, D.C., noviembre de 2009).

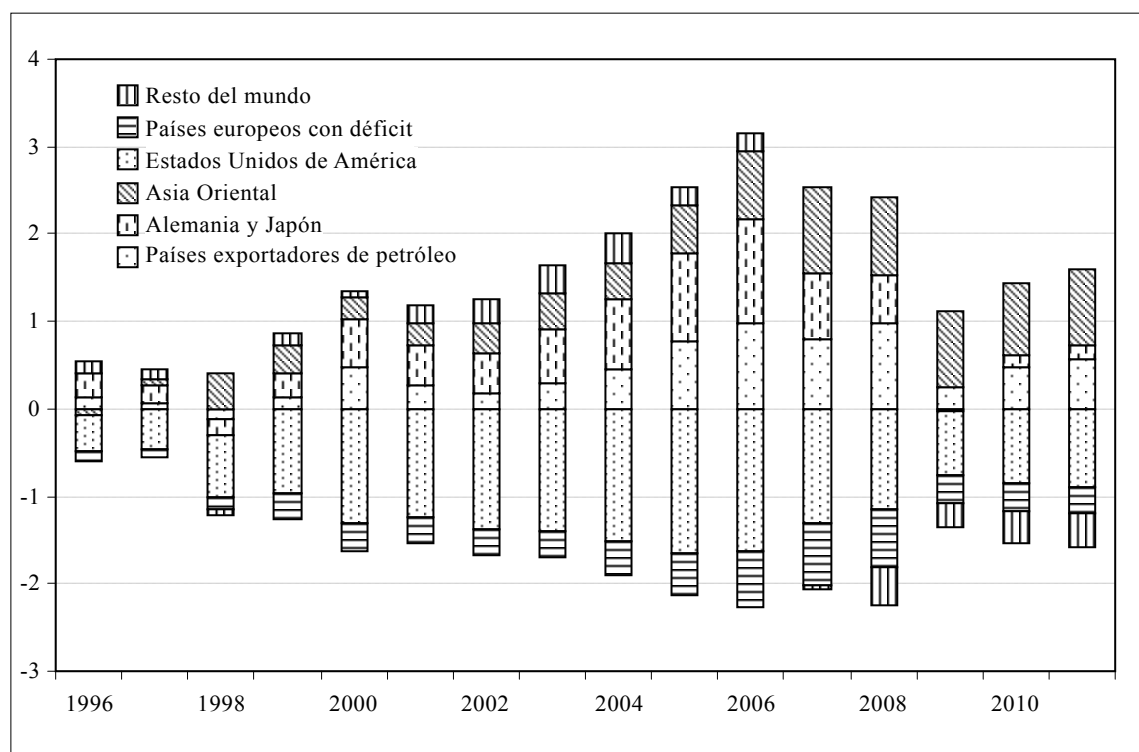
43. Los países involucrados ya tienen previstos varios recortes fiscales drásticos para afrontar la situación. Con la retirada del apoyo fiscal, la recesión persistirá en estas economías durante 2010 y posiblemente después de este año, de forma que será todavía más complicado regresar a la sostenibilidad fiscal. Es un ejemplo de que asegurar un apoyo suficiente para la recuperación y evitar los graves problemas de deuda corren parejas. Como se indica en *Situación y perspectivas de la economía mundial, 2010* (www.un.org/esa/policy/wess/wesp.html), un intento prematuro para lograr el ajuste fiscal en esta etapa de la recuperación podría traer consigo una reducción del crecimiento y la disminución de los ingresos tributarios, lo cual agravaría las dificultades en el ámbito fiscal y provocaría un mayor incremento del coeficiente de endeudamiento público. Para la mayoría de los países sigue siendo importante mantener medidas de estímulo fiscal hasta que empiece a producirse una clara recuperación.

B. Desequilibrios mundiales

44. Conforme fue avanzando la crisis, disminuyeron los desequilibrios mundiales, especialmente en 2009 (véase el gráfico IV). El gran déficit exterior de los Estados Unidos se redujo, pasando de los 700.000 millones de dólares en 2008 a aproximadamente 420.000 millones de dólares en 2009, es decir, alrededor del 3% de su PIB. Este fenómeno se reflejó en la disminución del excedente de ahorro en China, Alemania, el Japón y un grupo de países exportadores de petróleo. Este ajuste fue un efecto directo de la recesión, que ponía de manifiesto la drástica reducción de las importaciones de los países con déficit y la caída de las exportaciones en los países con superávit, especialmente a principios de 2009. En los Estados Unidos, la disminución de la demanda de importaciones estuvo estrechamente vinculada al descenso del consumo de los hogares y a la brusca disminución de la inversión empresarial y en viviendas. La tasa de ahorro de los hogares aumentó, pasando del 1,7% del ingreso disponible en 2007 al 4,2% en 2009⁶. En cambio, se redujo el ahorro público y aumentó el déficit presupuestario, que pasó del 1,2% del PIB en 2007 al 9,9% en 2009. Los ajustes en los saldos de ahorro e inversión de las principales economías con superávit varían en los diferentes países, pero un rasgo común a todos ha sido la disminución del ahorro público. Entre los países con superávit que entraron en recesión, como Alemania y el Japón, la reducción de los ingresos tributarios y el aumento del gasto fiscal como parte de las medidas de estímulo son factores clave de la disminución de su excedente de ahorro agregado. El descenso de la demanda de inversión en Alemania y el Japón contrarresta solo parcialmente esta tendencia. Por el contrario, en China los estímulos fiscales y el fuerte aumento de la demanda de inversión son los principales factores que explican la reducción de su excedente de ahorro en 2009. La demanda de consumo en este país también se incrementó significativamente, pero en comparación con otras grandes economías, el consumo total en relación con el PIB sigue siendo extremadamente reducido.

⁶ Como porcentaje del PIB, el ahorro de los particulares en los Estados Unidos aumentó del 1,3% en 2007 al 3,3% en 2009.

Gráfico IV
Desequilibrios mundiales, 1996-2011 (balanzas por cuenta corriente en porcentaje del producto mundial bruto)



Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, basado en *Situación y perspectivas de la economía mundial, 2010*, actualizadas a mediados de 2010 y la base de datos de las Perspectivas de la economía mundial (abril de 2010).

45. Sin embargo, si la recuperación sigue su tendencia actual, podrían aumentar de nuevo los desequilibrios mundiales. Se prevé que el gran déficit presupuestario de los Estados Unidos siga siendo elevado durante algún tiempo y es probable que se reduzca tan solo gradualmente como porcentaje del PIB. Al mismo tiempo, no se prevé que el sector privado de los Estados Unidos genere un excedente de ahorro lo suficientemente elevado como para financiar el déficit público, lo que implica que la economía tendrá que seguir recurriendo al préstamo del exterior. Conforme avance la recuperación, mejore la confianza de las empresas y se reduzcan las disparidades de producción, es probable que la demanda de inversión privada supere al crecimiento del ahorro privado. Como consecuencia de ello, incluso aunque se produzca un reequilibrio gradual de la demanda pública hacia la demanda privada durante la recuperación, el déficit exterior de los Estados Unidos podría seguir aumentando a mediano plazo. En Europa, la recuperación puede seguir un modelo similar de reequilibrio, suponiendo que la recuperación en marcha provoque la eliminación gradual de los estímulos fiscales y que el consumo privado y la demanda de inversión aumenten de nuevo a partir de 2011. Dichas tendencias registradas en Europa y en los Estados Unidos requerirían que se produjera el correspondiente incremento del superávit en otras regiones. En los principales

países con superávit, los modelos de la relación entre ahorro e inversión no han variado sustancialmente. Si no intervienen otros factores, la recuperación supondrá el repunte de los precios del petróleo y, por tanto, el excedente de ahorro en los principales países exportadores de este producto. La mayoría de los países de Asia han vuelto a la vía del crecimiento impulsado por las exportaciones. China está adoptando medidas normativas para orientar el crecimiento hacia la demanda interna, particularmente estimulando el aumento del consumo de los hogares, pero en una economía tan grande como la china, llevará tiempo alterar estructuralmente los factores básicos que influyen en el crecimiento. A corto plazo, todavía cabe prever que aumente el superávit externo de China, especialmente debido a que los ingresos netos devengados por inversiones procedentes de activos externos se están convirtiendo en un elemento cada vez más importante de los ingresos en divisas de este país.

46. El anexo II del presente informe muestra dicho posible modelo de desequilibrios mundiales en el caso de una recuperación global continuada pero lenta para el mundo en su conjunto más allá de la previsión de referencia para 2011. Los resultados se basan en simulaciones con el modelo de políticas globales de las Naciones Unidas (www.un.org/esa/policy/publications/ungpm.html) con los supuestos anteriormente indicados. No hay ninguna certeza de que vaya a producirse realmente dicho caso, pero muestra los riesgos potenciales asociados a una recuperación económica descoordinada. El coeficiente de endeudamiento público en Europa y los Estados Unidos seguiría aumentando a mediano plazo y la posición pasiva neta con el exterior de los Estados Unidos, que ya es de una magnitud considerable, aumentaría todavía más. Esto incrementaría el costo del endeudamiento en los países con déficit y aumentaría la probabilidad de que existiera una mayor volatilidad en los tipos de cambio. Los parámetros fundamentales de la economía apuntan a un mayor debilitamiento del dólar estadounidense, lo cual podría impulsar el crecimiento de las exportaciones. Pero, el fortalecimiento del dólar, en combinación con el constante incremento de la deuda pública tanto en Europa como en los Estados Unidos, aumentaría sustancialmente los riesgos de un ajuste desordenado y la volatilidad en los mercados monetarios y financieros en su conjunto. Se necesitará una mayor coordinación de las políticas macroeconómicas para evitar dichos riesgos y situar a la economía mundial en una vía de recuperación más sostenible.

V. Desafíos en el ámbito de las políticas

47. Desde el comienzo de la crisis, el apoyo prestado por los gobiernos ha contribuido a una progresiva estabilización de los mercados financieros mundiales. Se aprobaron paquetes de considerables medidas de estímulo fiscal, se rebajaron drásticamente los tipos de interés de los bancos centrales y se introdujo una amplia variedad de medidas monetarias no convencionales. Conforme fue mejorando la situación de los mercados financieros y había más síntomas de una recuperación gradual, se fueron relajando la mayoría de las medidas de liquidez a corto plazo antes del final del primer trimestre de 2010, mientras que la mayoría de los valores a largo plazo que compraron los bancos centrales se mantienen en sus balances.

48. Se prevé que las autoridades de la mayoría de las principales economías desarrolladas mantengan su actual política a lo largo de 2010 y que inicien posteriormente un proceso de ajuste. No se prevé que en 2010 los bancos centrales

reduzcan su tenencia de valores a largo plazo comprados durante la crisis, por lo cual los tipos de interés a largo plazo se mantendrán a un nivel relativamente reducido. Mientras tanto, las políticas fiscales de estímulo se mantendrán intactas para 2010. Se prevé que muchos países empiecen a tomar medidas para lograr la consolidación de la situación fiscal en 2011.

49. La recuperación leve y desigual de la economía mundial plantea otros retos para las políticas. En primer lugar, es muy urgente abordar la crisis del empleo, ya que la persistencia de unas elevadas tasas de desempleo y subempleo está frenando la propia recuperación mundial, así como el avance hacia la reducción de la pobreza en los países en desarrollo. Gran parte de la recuperación de la demanda sigue dependiendo del apoyo de los gobiernos. En la mayoría de los países, se deberán mantener dichas medidas de apoyo durante 2010 y quizá también en 2011. Sin embargo, con el fin de acelerar la recuperación en el mercado laboral, una mayor parte del estímulo de la demanda deberá centrarse en ofrecer incentivos para la creación de empleo productivo. El crecimiento del empleo también será un elemento básico para corregir la tendencia hacia el aumento del déficit fiscal conteniendo la reducción de los ingresos tributarios y disminuyendo la necesidad del gasto en protección social. Por tanto, habrá que coordinar estrechamente las estrategias de salida de las medidas extraordinarias de estímulo con las políticas en el ámbito del mercado laboral.

50. En segundo lugar, se necesitan más recursos y un mayor esfuerzo para contrarrestar los importantes contratiempos surgidos en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Los países de bajos ingresos con una capacidad de maniobra limitada en el ámbito fiscal necesitan más asistencia oficial para el desarrollo para financiar la ampliación de los servicios y programas sociales que requieren para cumplir los Objetivos y aplicar políticas anticíclicas. Esta mayor necesidad contrasta con el desfase todavía significativo entre el suministro de ayuda y los compromisos adquiridos. Aunque el Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE prevé un crecimiento moderado constante de la asistencia oficial para el desarrollo neta total para 2009 y 2010, se prevé que en 2010 el nivel de la asistencia será 20.000 millones de dólares menor de lo establecido en los compromisos de Gleneagles. Aparte de cumplir sus compromisos, los países donantes deberían considerar establecer mecanismos para desvincular las corrientes de ayuda de su ciclo económico para impedir que la ayuda se reduzca por debajo de lo previsto en épocas de crisis, que es precisamente cuando se necesita de forma más urgente.

51. En términos más generales, la crisis mundial ha puesto de relieve la necesidad de disponer de reservas de liquidez muy grandes para hacer frente a sacudidas repentinas y graves de los mercados de capitales. Como respuesta a la crisis financiera de los años noventa, muchos países en desarrollo han acumulado enormes reservas como una manera de autoprotección. Pero al hacerlo, incurren en un elevado costo de oportunidad, lo cual ha agravado los desequilibrios mundiales. Si dichas reservas se crearan en el ámbito regional o internacional, se podrían reducir dichos costos para cada uno de los países y constituir la base de una financiación de emergencia más fiable y el establecimiento de un mecanismo de préstamo internacional de última instancia. La ampliación de los acuerdos sobre los derechos especiales de giro podría formar parte de ese nuevo sistema y, como se indica más a fondo en el documento titulado *Situación y perspectivas de la economía mundial, 2010* (www.un.org/esa/policy/wess/wesp.html), sería un elemento de la necesaria reforma más amplia del sistema mundial de reservas.

52. En tercer lugar, dicha labor tendrá que ser respaldada por el fortalecimiento de la coordinación internacional de las políticas para evitar el debilitamiento de la recuperación que podría ser provocado por unas estrategias prematuras y descoordinadas de salida de las medidas macroeconómicas de estímulo y por el hecho de que no se aborden los efectos secundarios de la crisis de la deuda pública emergente en los países desarrollados. También se requerirá un avance en las reformas sistémicas. La ausencia de un enfoque concertado y de una coordinación intensa en el ámbito de las políticas entre los miembros de la Unión Europea para hacer frente a los problemas de sostenibilidad fiscal, particularmente en Grecia, y las consecuencias de la indecisión inicial sobre los mercados financieros, ponen de manifiesto la importancia de una coordinación amplia y efectiva entre las principales economías, especialmente en momentos de gran incertidumbre, con el fin de asegurar que la recuperación sea sostenible. En este sentido, la cumbre del Grupo de los Veinte celebrada en Pittsburgh puso en marcha un marco para un crecimiento fuerte, sostenible y equilibrado, en virtud del cual los miembros con déficit de dicho Grupo, principalmente los Estados Unidos, se comprometieron a aplicar políticas destinadas a respaldar el ahorro privado y consolidar su déficit fiscal, mientras que los miembros con superávit del Grupo convinieron en fortalecer sus fuentes internas de crecimiento aplicando medidas como la reducción de las distorsiones en los mercados financieros, el fomento de la productividad en el sector de los servicios y la mejora de las redes de seguridad social. Aunque este marco es un primer paso para promover un crecimiento mundial más equilibrado, a continuación habrá que aplicar políticas más específicas y concretas. Esto es particularmente importante a mediano plazo, cuando los encargados de elaborar las políticas tengan que coordinar una “estrategia de salida” y eliminar gradualmente las medidas de estímulo una vez que la tasa de desempleo haya disminuido de forma significativa, mientras se mantiene un sistema de políticas anticíclicas. A más largo plazo, los países deberían coordinar en último término sus políticas macroeconómicas para lograr hacer frente a los desequilibrios mundiales. Estas políticas requerirán mayores transferencias financieras netas a los países en desarrollo y deberán asegurar que las políticas fiscales sigan teniendo carácter expansionista en dichos países, mientras que se van eliminando gradualmente en los países desarrollados.

Anexo I

Crecimiento de la producción mundial, 2004-2011 (variación porcentual anual)

	2004-2007 ^a	2008	2009 ^b	2010 ^c	2011 ^c	Variación de la previsión actual para 2010 con respecto a la previsión de enero de 2010 ^d
Mundo	3,8	1,8	-2,0	3,0	3,2	0,6
Economías desarrolladas	2,6	0,4	-3,4	1,9	2,1	0,6
Estados Unidos de América	2,6	0,4	-2,4	2,9	2,5	0,8
Japón	2,1	-1,2	-5,2	1,3	1,3	0,4
Unión Europea	2,7	0,8	-4,2	1,0	1,8	0,5
15 Estados miembros de la Unión Europea	2,5	0,5	-4,2	0,9	1,7	0,4
Nuevos miembros de la Unión Europea	5,8	3,9	-3,5	1,7	3,2	0,5
Zona del euro	2,5	0,6	-4,0	0,9	1,5	0,5
Otros países europeos	3,0	1,8	-1,7	1,9	2,2	1,2
Otros países desarrollados	3,1	1,0	-1,0	3,1	2,9	1,0
Economías en transición	7,6	5,4	-6,7	3,9	3,4	2,3
Europa Sudoriental	5,3	4,3	-3,7	1,1	3,0	0,4
Comunidad de Estados Independientes	7,8	5,5	-6,9	4,2	3,5	2,5
Federación de Rusia	7,4	5,6	-7,9	4,3	3,0	2,8
Economías en desarrollo	7,2	5,3	2,2	5,9	5,8	0,6
África	5,7	5,0	2,4	4,7	5,3	0,4
África Septentrional	5,2	4,9	3,6	4,6	5,3	0,7
África Subsahariana	6,0	5,0	1,9	4,7	5,3	0,3
Nigeria	6,0	6,0	6,9	6,5	7,0	1,5
Sudáfrica	5,1	3,1	-1,8	2,7	3,5	-0,4
Otros	6,8	6,2	2,8	5,6	5,9	0,4
Asia Oriental y Meridional	8,5	6,2	4,8	7,1	6,9	0,7
Asia Oriental	8,6	6,1	4,7	7,3	6,9	0,6
China	11,7	9,0	8,7	9,2	8,8	0,4
Asia Meridional	8,1	6,5	5,1	6,5	6,9	1,0
India	9,2	7,3	6,4	7,9	8,1	1,4
Asia Occidental	6,0	4,3	-1,0	4,2	4,0	0,6
América Latina y el Caribe	5,3	4,0	-2,1	4,0	3,9	0,6
Sudamérica	5,8	5,3	-0,3	4,5	4,6	0,8
Brasil	4,4	5,1	-0,2	5,8	5,6	1,3
México y Centroamérica	4,1	1,7	-5,9	3,4	2,8	0,5
México	3,9	1,3	-6,5	3,5	2,8	0,5
Caribe	8,2	3,8	1,0	2,1	3,0	-0,4
Países menos adelantados	7,8	7,1	4,0	5,6	5,6	0,3

	2004-2007 ^a	2008	2009 ^b	2010 ^c	2011 ^c	Variación de la previsión actual para 2010 con respecto a la previsión de enero de 2010 ^d
<i>Partidas pro memoria:</i>						
Comercio mundial	7,7	2,7	-13,1	7,6	5,9	2,2
Crecimiento de la producción mundial ponderado en función de la paridad del poder adquisitivo	4,8	2,9	-0,8	3,9	4,0	0,7

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

^a Variación porcentual media.

^b Estimación parcial.

^c Proyección, basada en parte en el Proyecto LINK.

^d Véase *Situación y perspectivas de la economía mundial, 2010*, disponible en www.un.org/esa/policy/wess/wesp2010files/wesp2010.pdf.

Anexo II

Escenario a mediano plazo del riesgo de reaparición de desequilibrios mundiales (porcentajes)

	<i>Media 2004-2007</i>	<i>2009</i>	<i>2011</i>	<i>2013</i>	<i>2015</i>
Mundo					
Crecimiento económico	3,9	-2,0	3,8	4,4	4,1
Estados Unidos					
Crecimiento económico	2,8	-2,4	3,4	3,9	2,6
Contribución de la demanda privada	2,4	-5,4	2,9	4,1	2,9
Contribución de la demanda pública	0,5	1,9	0,4	0,1	0,0
Contribución de la balanza comercial	-0,1	1,0	0,1	-0,2	-0,3
Préstamos bancarios (privados) en relación con el PIB	86,8	77,6	56,2	69,4	89,2
Deuda pública en relación con el PIB	49,3	71,8	92,8	95,9	94,8
Equilibrio entre la inversión y el ahorro privados en relación con el PIB	-2,7	6,9	4,8	0,7	-3,0
Equilibrio entre la inversión y el ahorro públicos en relación con el PIB	-3,1	-10,2	-8,9	-6,2	-4,7
Cuenta corriente en relación con el PIB	-5,8	-3,3	-4,1	-5,5	-7,6
<i>de la cual:</i> cuenta de ingresos y transferencias	-0,2	0,1	-0,1	-0,3	-0,8
Europa					
Crecimiento económico	2,6	-4,0	2,7	3,2	3,5
Contribución de la demanda privada	2,2	-5,7	2,2	3,1	3,4
Contribución de la demanda pública	0,5	0,9	0,4	0,3	0,3
Contribución de la balanza comercial	-0,1	0,8	0,1	-0,2	-0,2
Préstamos bancarios (privados) en relación con el PIB	117,1	106,8	84,5	97,1	113,0
Deuda pública en relación con el PIB	61,1	81,9	96,7	96,0	87,3
Equilibrio entre la inversión y el ahorro en relación con el PIB	1,6	4,0	3,5	1,2	-1,3
Equilibrio entre la inversión y el ahorro públicos en relación con el PIB	-1,5	-4,4	-4,0	-2,7	-1,5
Cuenta corriente en relación con el PIB	0,1	-0,4	-0,5	-1,4	-2,8
<i>de la cual:</i> cuenta de ingresos y transferencias	-0,5	-1,2	-1,2	-1,4	-2,0
Japón y otras economías desarrolladas					
Crecimiento económico	2,5	-4,2	2,2	2,8	2,6
Contribución de la demanda privada	2,1	-3,8	1,6	1,9	1,9
Contribución de la demanda pública	0,5	0,8	0,6	0,6	0,6
Contribución de la balanza comercial	-0,1	-0,7	0,1	0,4	0,2
Préstamos bancarios (privados) en relación con el PIB	149,9	155,8	149,7	156,7	164,3
Deuda pública en relación con el PIB	126,4	135,2	129,9	123,1	116,5
Equilibrio entre la inversión y el ahorro en relación con el PIB	-1,3	1,4	1,2	1,8	2,6
Equilibrio entre la inversión y el ahorro públicos en relación con el PIB	3,3	-0,6	0,0	0,5	0,4

	Media 2004-2007	2009	2011	2013	2015
Cuenta corriente en relación con el PIB	2,0	0,8	1,1	2,3	3,0
de la cual: cuenta de ingresos y transferencias	1,0	1,4	1,3	1,2	1,1
Economías en transición					
Crecimiento económico	7,4	-6,7	6,3	6,3	7,1
Contribución de la demanda privada	8,2	-19,3	6,8	6,8	7,4
Contribución de la demanda pública	2,5	3,7	2,2	1,6	1,4
Contribución de la balanza comercial	-3,4	8,9	-2,8	-2,0	-1,7
Préstamos bancarios (privados) en relación con el PIB	33,0	61,7	43,2	39,9	38,1
Deuda pública en relación con el PIB	17,5	17,3	27,4	32,8	32,8
Equilibrio entre la inversión y el ahorro en relación con el PIB	1,7	7,9	10,3	9,6	7,7
Equilibrio entre la inversión y el ahorro públicos en relación con el PIB	4,3	-5,3	-6,7	-5,9	-4,6
Cuenta corriente en relación con el PIB	6,0	2,5	3,6	3,7	3,1
de la cual: cuenta de ingresos y transferencias	-2,1	-3,3	-2,6	-2,2	-1,9
China					
Crecimiento económico	11,2	8,7	8,2	8,9	8,5
Contribución de la demanda privada	8,6	11,0	8,0	8,4	8,0
Contribución de la demanda pública	1,4	3,2	1,0	0,9	0,9
Contribución de la balanza comercial	1,1	-5,4	-0,7	-0,4	0,0
Préstamos bancarios (privados) en relación con el PIB	125,1	108,8	120,5	130,8	142,8
Deuda pública en relación con el PIB	11,9	13,8	16,8	18,1	18,9
Equilibrio entre la inversión y el ahorro en relación con el PIB	11,4	9,3	8,9	7,9	9,2
Equilibrio entre la inversión y el ahorro públicos en relación con el PIB	-3,9	-3,5	-3,1	-1,7	0,0
Cuenta corriente en relación con el PIB	7,5	5,9	5,9	6,2	9,2
de la cual: cuenta de ingresos y transferencias	1,7	1,7	1,7	2,6	4,8
India					
Crecimiento económico	9,0	6,4	9,8	8,6	7,8
Contribución de la demanda privada	9,4	3,9	7,6	6,5	6,1
Contribución de la demanda pública	1,1	3,6	0,8	0,4	0,4
Contribución de la balanza comercial	-1,5	-1,1	1,5	1,6	1,4
Préstamos bancarios (privados) en relación con el PIB	42,2	51,4	51,4	53,1	55,0
Deuda pública en relación con el PIB	67,8	71,2	70,2	63,7	53,4
Equilibrio entre la inversión y el ahorro en relación con el PIB	2,9	7,4	6,4	5,9	5,8
Equilibrio entre la inversión y el ahorro públicos en relación con el PIB	-3,3	-8,8	-7,1	-4,6	-2,7
Cuenta corriente en relación con el PIB	-0,4	-1,4	-0,7	1,3	3,2
de la cual: cuenta de ingresos y transferencias	2,7	3,9	3,6	3,4	3,0

	<i>Media 2004-2007</i>	<i>2009</i>	<i>2011</i>	<i>2013</i>	<i>2015</i>
Otras economías asiáticas en desarrollo					
Crecimiento económico	6,1	-0,1	3,7	5,2	5,9
Contribución de la demanda privada	5,2	-3,3	3,7	4,2	4,5
Contribución de la demanda pública	1,1	1,3	0,9	0,9	0,9
Contribución de la balanza comercial	-0,2	1,8	-0,9	0,2	0,5
Préstamos bancarios (privados) en relación con el PIB	55,2	68,3	65,4	67,4	70,0
Deuda pública en relación con el PIB	50,3	55,8	46,0	39,2	34,9
Equilibrio entre la inversión y el ahorro en relación con el PIB	5,2	4,7	4,1	4,5	5,4
Equilibrio entre la inversión y el ahorro públicos en relación con el PIB	1,0	0,1	0,3	0,4	0,4
Cuenta corriente en relación con el PIB	6,3	4,8	4,3	5,0	5,8
<i>de la cual:</i> cuenta de ingresos y transferencias	-0,2	0,4	0,5	0,5	0,6
América Latina					
Crecimiento económico	5,6	-2,1	4,4	4,9	5,3
Contribución de la demanda privada	5,5	-4,7	3,7	3,9	4,2
Contribución de la demanda pública	1,3	1,1	0,9	0,8	0,9
Contribución de la balanza comercial	-1,1	1,5	-0,1	0,2	0,2
Préstamos bancarios (privados) en relación con el PIB	32,3	55,9	52,4	51,4	51,1
Deuda pública en relación con el PIB	30,7	36,5	36,4	34,4	30,9
Equilibrio entre la inversión y el ahorro en relación con el PIB	0,5	0,3	0,2	1,2	1,9
Equilibrio entre la inversión y el ahorro públicos en relación con el PIB	0,1	-1,6	-1,5	-1,3	-1,0
Cuenta corriente en relación con el PIB	0,6	-1,2	-1,3	-0,1	1,0
<i>de la cual:</i> cuenta de ingresos y transferencias	-0,7	-0,5	-0,5	-0,6	-0,6
África					
Crecimiento económico	6,5	2,4	6,0	5,8	5,5
Contribución de la demanda privada	6,0	0,9	5,1	4,5	4,4
Contribución de la demanda pública	1,4	1,3	1,1	1,2	1,2
Contribución de la balanza comercial	-0,9	0,1	-0,3	0,1	-0,1
Préstamos bancarios (privados) en relación con el PIB	40,1	59,6	56,2	58,5	60,7
Deuda pública en relación con el PIB	46,0	48,8	36,1	31,3	28,9
Equilibrio entre la inversión y el ahorro en relación con el PIB	6,2	2,6	3,2	4,5	4,9
Equilibrio entre la inversión y el ahorro públicos en relación con el PIB	-1,1	-4,4	-3,1	-2,7	-2,7
Cuenta corriente en relación con el PIB	5,0	-1,9	0,0	1,9	2,2
<i>de la cual:</i> cuenta de ingresos y transferencias	1,4	1,2	1,2	1,2	1,1

Fuente: Resultados de la simulación del modelo de políticas globales del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. Véase el párrafo 45 del presente documento para conocer los supuestos.